

EL POST DEL PARROCO

ZABULÓN Y NEFTALÍ

Estimada familia parroquial:

«Se llevaron a mi papá el viernes».

Michael (no es su nombre real) es un estudiante de una de las clases que imparto aquí en Sta. Brígida. Vino a que le firmara un formulario y parecía triste. Es un chico tranquilo. No habla mucho. Le pregunté si quería sentarse un momento, así que lo hicimos fuera del St. Anthony Hall. «¿Qué pasa?». «*El viernes se llevaron a mi papá*».

Es una frase que, de una forma u otra, muchos de nuestros hermanos y hermanas están diciendo estos días. Mientras nos sentimos atraídos por las injusticias y la lucha por la justicia en lugares como Minnesota, cada día se detiene a hermanos y hermanas. El papá de Michael llegó aquí hace más de 20 años. Vino porque su vida corría peligro en su país natal. Sus padres lo enviaron a vivir con familiares aquí para que estuviera a salvo. Un rayo de esperanza para ellos.

El papeleo de inmigración quedó relegado a un segundo plano. El proceso era abrumador. Así que trabajó, formó una familia, trabajó más, mantuvo a sus hijos y los mantuvo a salvo.

Lo recogieron. Lo trasladaron tres veces en seis días a diferentes partes del país. Michael pudo verlo hace unos días en Nueva Jersey. «*Mi papá ha perdido peso. No lo están cuidando bien. Estará bien, padre John. Sé que lo estará*».

No está seguro de dónde se encuentra su papá hoy. Su nombre ha desaparecido, esperamos que temporalmente, de la base de datos.

El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz (Isaías 9:1). Escuchamos esta frase en la misa de Nochebuena. Pero hoy escuchamos el versículo anterior. Oímos hablar de estas dos tierras que han sido destruidas e invadidas. La Liturgy and Life Study Bible (Sí, existe tal cosa y yo tengo un ejemplar) dice: «Estas dos tribus fueron las primeras en ser devastadas (733-32 a. C.) en el momento de la invasión asiria» (p. 1519).

Es aquí, en medio de la oscuridad, donde el Señor proporciona un camino —un sendero hacia el mar— hacia la luz y la restauración. Aquí, en este lugar de gentiles (forasteros para muchos), Jesús llama, habita, sana y restaura.

Ahí es donde debemos estar también: entre los marginados, en la oscuridad, con los que son detenidos, con los que se quedan atrás. Aunque el ejemplo de la vida real que he puesto se refiere a la

inmigración, no se trata solo de la inmigración. Es allí donde nos encontramos con la oscuridad y la división, dondequiera que nos encontremos con la injusticia y la intolerancia, dondequiera que nos encontremos con el racismo y las redadas del odio.

Me siento perdido ante tanta oscuridad en estos días. No dejo de preguntarle a Dios: «¿Qué hacemos?», «¿Qué quieres de mí?», «¿Cómo podemos resolver esto?». No puedo decir que haya recibido respuestas profundas todavía. Dios se toma su tiempo. Encontraremos el camino.

Dos áreas en las que me voy a enfocar esta semana: la Palabra y el testimonio.

Palabra. Hoy celebramos el Domingo de la Palabra de Dios. El papa Francisco instituyó esta fiesta hace varios años. Es un llamado a reconocer la importancia de la Palabra de Dios en nuestras vidas. Quizás sea una buena reflexión para ti y para mí hoy. ¿Dónde está mi Biblia? ¿La estoy leyendo? ¿Intento utilizar las Escrituras cada día? ¿Me esfuerzo por escuchar la voz de Dios, lo que Dios me dice?

Testigos. Hoy también comenzamos nuestra celebración de la Semana de las Escuelas Católicas. Ustedes saben lo increíble e importante que es nuestra escuela católica St. Brigid/Our Lady of Hope para la vida de nuestra parroquia y la vida de la Iglesia. Sin duda, hay muchos testigos allí: estudiantes, profesores, personal y líderes. Ellos nos recuerdan lo importante que es unirnos, como nos recuerda hoy San Pablo, para dar testimonio como Cuerpo de Cristo.

Michael no sabía todo lo que Sta. Brígida intenta hacer por las personas necesitadas. Así que hoy trabajaremos con él y con su mamá para encontrar una manera, un camino, de apoyarles y animarles, mientras caminamos juntos en estos días de oscuridad. Esperamos poder llevar algo de luz a su camino.

Inspirados y desafiados por la Palabra de Dios, recemos para que juntos podamos dar testimonio. No como tú o yo queramos, sino como Dios quiera. Al final, funcionó para los primeros discípulos. Recemos para que lo mismo ocurra contigo y conmigo.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

Featherman